

Miserias y grandezas

PAUL AUSTER

El libro de las ilusiones



El libro de las ilusiones
Paul Auster.
Ed. Anagrama, Barcelona, 2003. 338 pp.

Es la tragedia la que maneja los hilos de "El libro de las ilusiones", la última y superior novela de Paul Auster. La resurrección de su golpeado personaje resulta un salvavidas que expía todo el anterior exceso de crueldad.

POR JUAN MANUEL VIAL

El escritor estadounidense Paul Auster, célebre, entre otros logros, por las tres trilogías que compusieron *La trilogía de Nueva York*, ha hecho de su última obra, *El libro de las ilusiones*, un tratado de estética humana, puesto que es la tragedia, desde la primera hasta la última página, la que maneja los hilos de esta novela superior, aunque el resultado final, para el lector bienintencionado, no será para nada demolidor. Lo cual solo habla de la maestría de Auster para sumarnos en las cloacas volcánicas de la mente humana. Una luego, sin que con lo percibimos, estamos en salvavidas que expía cualquier sinsabor, pese al exceso de crueldad que hemos soportado durante todo el proceso.

David Zimmer, profesor de literatura en Vermont, perdió a su mujer y a sus dos hijos pequeños en un accidente aéreo. Como es de esperar, su mundo se desmoronó, y haciendo propia la soledad de la agoría, Zimmer se encerró en su casa para entregarse a una autodestrucción íntima y concienzuda, que incluía, como no, fines de alcohol, más la enfermiza costumbre de recordar a su mujer de la manera más vívida y aterradoramente posible, ya fuera cebándose el perfume de ella -Chanel Nº 5- o más dramáticamente, inyectándose con sus aceites y vistiéndose a su imagen.

Incapaz de suicidarse, Zimmer pasa los días semiadormecido frente al televisor, cambiando de canal sin permanecer en ningún argumento más de treinta segundos. Hasta que un día se despierta en un documental acerca de actores del cine mudo, y repasa en la figura, en ese instante desconocida para él, de Hector Mann (así, sin acento), un actor que hizo algunas breves y geniales películas cómicas, hasta

que desapareció misteriosamente en 1929, sin dejar rastro ni explicación alguna. Y el milagro sucede: David Zimmer, por primera vez en seis meses, sonríe, aunque mínimamente, ante una grabación de Mann. La media ya se ha resquebrajado, y Zimmer, casi resacaído, se obsesiona con el personaje y recorre el mundo en busca de las últimas copias de las películas que filmó Mann. Desde el día en que firmó con Kaleis, desaparece hasta la fecha de su desaparición, la carrera de Hector dará diecisiete meses en total, para terminar escribiendo un libro sobre el olvidado actor del bigodillo cómico.

Las anotaciones de Zimmer sobre Mann, y sus películas resultan tan vívidas que uno llega a dudar si verdaderamente se trata de otro personaje inventado por Auster, lo cual habla del increíble talento del escritor: para crear a un ser tan real como el papel mismo: "Pone al público de su parte, y en cuanto un actor logra eso, ya puede hacer lo que le dé la gana". "Esa es la esencia del estilo de Hector. Nunca se conforma con, un sola gracia". "Los papeles de Hector se despliegan como composiciones musicales, formando una confluencia de líneas y voces onomatáicas, y cuantas más voces interactúan es, el conjunto, más precario e inestable resulta el mundo". Y, finalmente, la constatación de que con la impicción del cine veneno la carrera de Hector Mann se venía minando, pues Hector, que no se llamaba así, y que era un judío-criollo en Argentina. "...habría con marcado acento español, y en cuanto abríera la boca, el público norteamericano lo rechazaría".

La intriga detectivesca de su escribir tras el pasado de un oscuro actor del cine mudo queda bien organizada para cuando nos enteramos de que Hector no ha muerto, sino que reside, aislado y anónimo, en un rancho de Nuevo México. Zimmer, luego de haber conocido todos los detalles de la increíble vida oculta de Mann, llegará incluso a conocerlo, "por cinco o diez minutos", y de toda esta experiencia documental nacerá *El libro de las ilusiones*, escrito ochenta años después de la desaparición de Hector Mann. Paralelamente a las acciones de la trama, Auster amosa numerosos juegos de identidad, de entre los cuales el mejor logrado es la inclusión vertebral de Chateaubriand y sus *Memoirs de un marino*, de los que Auster obtiene las primeros palabras para su última novela: "Un hombre no tiene un solo a y única vida, sino muchas, entrelazadas unas con otras, y ésta es la causa de su desgracia".



HOMBRE DE LETRAS, HOMBRE DE CINE

En *El libro de las ilusiones* hay varias alusiones a aquellos escritores que dejaron, súbitamente, de escribir. El propio Auster, en los últimos años, se venía dedicando al cine con más pasión que a la literatura. Películas como *Smoke*, *Illus in the face* y *Lulu on the bridge*

ocuparon casi todo el tiempo creativo de Auster. En *El libro de las ilusiones* el autor revela, de manera impecable, su tremenda obsesión por el cine, a través de la novelización de sus características. Porque Auster, como pocos, es capaz de inventar primero, y de relatar luego, en algunas páginas, una película genial de 41 minutos de duración. Y claro, nadie mejor que él sabe lo que dice David Zimmer en *El libro de las ilusiones*: "El cine podría hacernos creer cualquier insensatez".

4 de julio de junio 2003

EL LIBRO DE LAS ILUSIONES

El libro 115

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miserias y grandezas [artículo] Juan Manuel Vial. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile